



Policy Briefs / Abril, 2016



Las consecuencias del Tratado de Libre Comercio entre Chile y Corea del Sur

1

PAMELA MANCILLA

AZARGADO. Cientista Político con especialización en Gobierno y gerencia Pública y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado y estudiante de Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile.

Contacto:
pmancillaazargado@gmail.com

En febrero de 2003 se vivió un momento histórico para las relaciones internacionales entre Asia y América Latina, ya que en ese año tuvo lugar el primer Tratado de Libre Comercio (TLC) entre dos países de estas regiones. Este tratado resultó de la búsqueda de entradas a nuevos mercados y un cambio de estrategia para relacionarse a nivel internacional. La firma del TLC entre Chile y Corea del Sur marca un punto de inflexión en la relación bilateral, no sólo porque desde este momento se ha experimentado un aumento en el intercambio comercial, sino porque además ha tenido lugar un proceso de acercamiento cada vez mayor entre ambos países, y esto ha ido más allá de la dimensión estrictamente económica.

Buscando entender este proceso el trabajo realizado llevó a cabo una

revisión de las repercusiones, que ha tenido la firma del TLC para la relación entre los dos países. Para entender este impacto se aborda el proceso de negociación dando cuenta de sus características principales y considerando el contexto en el cual este se desarrolla. El marco temporal que aborda el trabajo corresponde al período que va desde 1997, año en que sucedió la crisis asiática, hasta el año 2014 con el fin de poder entregar una visión actualizada y que permita en el futuro seguir profundizando en el tema. Se sostiene como hipótesis que el TLC no sólo ha impactado en el ámbito económico, a través de una importante expansión del comercio bilateral, sino que las repercusiones de este tratado se han expandido a otros ámbitos, como lo son el cultural y el académico.

El camino al TLC: Contexto internacional y el cambio de la estrategia bilateral

En el trabajo abordamos los acercamientos previos a la negociación del Tratado. Estos esfuerzos fueron parte de la estrategia de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia que al llegar al poder buscó estrechar las relaciones entre ambas regiones. Esfuerzos que quedarían plasmados en creación de la Fundación chilena del Pacífico, debido al reconocimiento de que la región asiática presentaba una serie de oportunidades que Chile buscaba aprovechar, pero también considerando que existían desafíos para avanzar en la relación (Guardia, 2011). Por esta razón se hacía necesario contar en esta entidad con una coordinación entre los actores públicos y privados, esto debido al ingreso al PECC y APEC, esta inclusión de ambas esferas entregaría seguridad a la contraparte asiática, pues las “reglas del juego” no cambiarían según el gobierno de turno. También destacamos la creación en el año 2000 Fundación de la Asociación de amistad con Corea o KFA por sus siglas en inglés.

El contexto internacional es esencial para entender el desarrollo de esta relación y el proceso de negociación del TLC. El acercamiento entre ambos países se vio directamente impulsado por el cambio de estrategia de comportamiento a nivel internacional, post crisis asiática, que realizó Corea del Sur desde uno caracterizado por

tratados de tipo multilateral hacia la búsqueda de tratados bilaterales. Como se aborda en el documento el gobierno surcoreano se había caracterizado por manejar su economía orientada hacia el intercambio multilateral, a través del Acuerdo general sobre Aranceles Aduaneros y comercio (GATT) y a través de la Organización mundial de Comercio (OMC o WTO) por sobre las opciones bilaterales, sin embargo tras la crisis asiática, se buscó transformar los patrones de relaciones establecidos hasta ese momento. Además, este cambio de estrategia responde la tendencia que ya venía teniendo lugar en el sistema internacional de sostener acuerdos que escapaban a la lógica multilateral, lo que ha sido llamado “Reforzamiento bilateral Post-Seattle”, tendencia que fue generada a raíz del episodio peak del fervor anti-globalización, cuando en noviembre de 1999 las calles de Seattle se vieron repletas de ciudadanos protestando en contra de la Ronda del milenio de la Omc y los aspectos negativos de la globalización y por el descontento que generaban también los aspectos políticos ligados con la falta de transparencia y el destape de casos corrupción (Aggarwal, 2002)

Es así como notamos que dos fenómenos se conjugaron para provocar este cambio de estrategia, desde una búsqueda de lo multilateral hacia lo bilateral. En primer lugar, la presión por parte de la opinión pública de ambos países y en segundo lugar, la búsqueda por parte de los gobiernos de mecanismos alternativos a las negociaciones multilaterales.

Proceso de negociación: desafiando la teoría

Al caracterizar el proceso de negociación del TLC, el adjetivo más adecuado para ser el de complejo. Destacamos como la teoría lo posiciona como uno de tipo no tradicional. No sólo por la distancia de ambos países sino por la diferencia en el tamaño de sus economías. Es por esto que autores como Park y Gyo Koo, afirman que este, en sus primeras etapas de negociación no hacía total sentido. Es decir, los gobiernos de ambos países se involucraron en el acuerdo por razones políticas e instrumentales, en vez de razones puramente económicas.

En el trabajo describimos los momentos más tensos de la negociación, que tuvieron lugar principalmente por la oposición del sector agrícola, lo que llevó las negociaciones en el año 2000 a un punto muerto. Otro de los elementos complejos fue que durante este estancamiento el sector automotriz y los fabricantes electrónicos no dieron apoyo político. Así, el gobierno surcoreano falló en conseguir apoyo de quienes pertenecían a los sectores calificados como los potenciales ganadores derivados del acuerdo. Y además, falló en persuadir a los actores que jugaban con la capacidad de veto, que en este caso era principalmente el sector agrícola.

Desde la entrada en vigor del tratado se ha seguido profundizando la relación en el ámbito comercial, de hecho, según la evaluación realizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores a diez años de la entrada en vigor del TLC, la Comisión de Libre Comercio ha sido convocada ocho veces con el fin de seguir profundizando temas comerciales pendientes, así como para explorar nuevas alternativas destinadas a aumentar las oportunidades tanto dentro de lo contenido en el TLC como fuera de este.

Conclusiones

Al considerar las repercusiones del TLC concluimos que su firma no sólo ha impactado en el ámbito económico, también lo ha hecho en otros ámbitos. Tres argumentos nos permiten sostener esta afirmación, el primero es que desde el proceso de negociación del TLC y poco después de entrar éste en vigor, se han realizado acciones destinadas a afianzar la confianza entre ambas regiones, y en específico entre los dos países. Esto se ha visto plasmado en la creación de organizaciones con nexos en ambos países.

El segundo elemento corresponde al uso que ha hecho Corea del Sur de lo que en la disciplina de las Relaciones Internacionales se ha denominado como Smart Power, que es la combinación del Hard Power, entendido como el poder militar y la coerción ejercida a través de la fuerza y del Soft Power, lo que hace referencia el poder de convencimiento a través del discurso. Esta combinación de elementos ha provocado un mayor acercamiento entre ambos países.

Y finalmente, el tercer elemento corresponde a la transformación que ha experimentado la visión que se tiene de Asia y de lo coreano través de a “*Hallyu wave*” u “*Ola coreana*”. Esto está siendo aprovechado por el gobierno como una herramienta de expansión de la identidad coreana.

Es así como podemos darnos cuenta de la importancia que ha tenido la firma del TLC Chile-Corea del Sur, para la relación de ambos países, ya que no sólo transformó la relación en términos cuantitativos sino que además ha impactado además otras esferas, profundizando la relación bilateral.

Bibliografía

Aggarwal, V. K. (2002). APEC and trade liberalization after Seattle transregionalism without a case? En M. Weber, *Reforming economic systems in Asia: A Comparative Analysis of China, Japan, South Korea, Malaysia and Thailand*. Berkeley: Edward Elgar Publishing.

DIRECON. (2014). *Evaluación de las relaciones comerciales entre Chile y Corea a diez años de la entrada en vigencia del tratado de libre comercio*. Santiago: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Guardia, A. (2011). La inconclusa inserción económica-comercial de Chile. En J. Ensignia, C. Fuentes, & F.-R. María de los Ángeles (Edits.), *Política exterior en el Chile postconcertación: ¿quo vadis?* (págs. 61-77). Santiago: Friedrich-Ebert-Stiftung y Fundación Chile 21.

Park, S.-H., & Gyo Koo, M. (2007). Forming a Cross-Regional Partnership the South Korea- Chile FTA and its implications. *Pacific Affairs*, 80(2), 259-278.

Shim, D. (2006). Hybridity and the rise of Korean popular culture in Asia. *Media , Culture & Society*, 25-44.